

Lisa y Nora

Carbonilla



Lisa y Nora

Capítulo 1

El sonido humano inunda la oficina, gente de aquí para allá en constante movimiento, caminando de una mesa a otra, peleando con la fotocopidora y charlando animadamente. Aunque es un lugar de trabajo, el ambiente parece distendido y relativamente relajado.

David abre la puerta de entrada con la espalda mientras sujeta una gran y pesada caja de cartón, lleva cargándola un buen rato y no puede evitar jadear. Sigue siendo joven y aún así es probablemente el mayor de todos ellos, sus canas y la serenidad de su carácter lo evidencian. En ese momento, uno de los empleados lo ve y se acerca apresurado.

- *Deja que te ayude* - se ofrece Lucas, liberándolo de parte del peso. Avanzan hasta el escritorio de David y dejan el paquete.

Después de diez años trabajando para una gran compañía, algunos de ellos se habían atrevido a dar el paso y crear algo juntos que pudieran llamar suyo. Habían ganado en todos los aspectos y esas buenas sensaciones flotaban en el aire.

- *¿Necesitáis ayuda?* - Marcos asoma la cabeza desde la pequeña cocina que había al fondo de la oficina.

David niega desde su mesa. Es entonces cuando Nora entra por la puerta principal, la joven tiene la cara enrojecida y está agitada.

- *¡UF! Creí que no llegaba* - jadea.

- *Quizás si salieras de casa diez minutos antes, no tendrías que correr* - David hace una bola de papel y se la tira amistosamente.

- *¿Y perderme hacer la maratón diaria?* - Nora sonríe y se dirige a la cocina. Desde el otro lado de la sala algunos de sus compañeros la miran furtivamente, esperando que nadie, excepto ella, capte la sensación que te produce ser observado.

Aunque sencilla, Nora es una mujer notablemente atractiva, con unos ojos verdes que era imposible no recordar y una cara dulce enmarcada por su melena lisa de color chocolate. Todo esto, acompañado de su simpatía y encanto natural, hacían de ella una persona en la que era complicado no fijarse.

- *Lisa, ¿quieres un café?* -

Lisa levanta la cabeza del papeleo ante el ofrecimiento de su compañera. Todavía no ha tenido un minuto para moverse de la silla. La mira con sus

habituales ojos azules y cansados. Asiente agradecida y Nora puede ver un destello de tristeza en su sonrisa. Últimamente era normal verla así, con un halo de pesar que la rodeaba constantemente. A veces incluso lograba aparentar alguno más de los treinta años que acababa de cumplir. Lisa era una mujer hermosa, cautivaba por lo enigmático de su carácter. Más retraída y correcta que su compañera, todo el mundo podía ver que era la más inteligente de cualquier habitación.

El teléfono de Lisa comienza a sonar y en vez de descolgar, lo sostiene con su mano mientras mira la pantalla fijamente. Nora llega con una taza de café recién hecha y mira a su compañera que parece atascada.

- *¿No lo vas a coger?* -

- *Me he ido hace una hora de casa, ¿qué puede necesitar?* - Lisa lanza un suspiro.

Nora comprende en ese instante que se refiere a Saúl, su pareja. Conocía a Lisa desde hacía años, trabajaban para la misma empresa. Allí no pasaron de ser simplemente compañeras, pero gracias a la nueva oficina se habían acercado mucho más, descubriendo que conectaban especialmente bien. En estos últimos meses Nora supo de la existencia de Saúl. Lisa le contó que llevaban juntos algo más de tres años. En este último tiempo se había convertido en alguien mucho más celoso y posesivo de lo que solía ser. Sin siquiera pensarlo, Nora le arrebató el teléfono de las manos y descuelga. Lisa hace ademán de levantarse horrorizada, para después taparse la cara con las manos poniendo gesto de disgusto.

- *¿Sí?* - responde con falsa ingenuidad. - *No, obviamente no soy Lisa...está reunida...sí, le diré que te llame* - corta la llamada y le devuelve el teléfono a su legítima dueña.

- *Gracias...yo...gracias* - Lisa no era muy dada a los discursos. Además tampoco sabía qué decir.

- *No hay de qué... ¿Quieres que hablemos?* - Nora se había convertido en su confidente. Lisa no la atormentaba con cada problema que se presentaba, pero sí la usaba como válvula de escape cuando alguna situación la sobrepasaba.

- *A lo mejor más tarde* -

- *¿Vendrás esta noche a tomar algo?* - pregunta la joven.

Lisa se permite una ligera sonrisa. Sabe que Nora no va a desistir hasta

que tengan esa conversación. Asiente y responde así a su pregunta.

Cada jueves la mayor parte de la plantilla se reúne en un bar para charlar sin que el trabajo esté de por medio. Fue una iniciativa de David, apostando por acercarlos entre ellos y afianzar el buen ambiente. Parece funcionar.

Lisa advierte que desde su escritorio, tanto David como Marcos la miran de reojo. En el mismo instante en que pone sus ojos en ellos, los chicos retiran la mirada bruscamente, intentando fingir una conversación que no han iniciado. Nora lanza una carcajada, la timidez no entra dentro de su carácter y mucho menos la de los demás.

Cuando parece que la quietud ha vuelto a esa parte de la oficina, el teléfono de Lisa vuelve a sonar, sólo que esta vez sale de la habitación para contestar.

Capítulo 2

Esa misma noche prácticamente todo el equipo se reúne como cada jueves en el bar de siempre. Aquello era una taberna amplia, con una barra de madera que se extiende a lo largo del local. Las paredes forradas en madera hacen que la poca luz verdosa que desprenden las lámparas no inunde la sala.

David y Marcos son los primeros en llegar y al verlos, el camarero que regenta el lugar se pone en marcha, a sabiendas de que en unos minutos otros están por venir. Poco después es Nora la que cruza el umbral, charlando animadamente con Lucas. Está en su carácter ser cercana, amistosa y dulce, no hay excepción, quizás por eso Lucas se ha rendido tan rápidamente ante ella. Claro está, a él le encanta flirtear y desplegar sus encantos con quien encuentre atractiva y Nora definitivamente lo es, aunque no parece darse cuenta de todos sus intentos por llevar la relación a un terreno más personal. Ni por un segundo se le ocurre pensar que ella está obviando esos momentos. No, está demasiado seguro de sí mismo.

Nora es consciente desde el instante en que pone un pie en el local de que Lisa no se encuentra allí. Decide darle margen y espera junto a sus compañeros tomando unos tragos de su cerveza.

Finalmente Lisa aparece con gesto serio, pero la mueca tensa de su boca se relaja al llegar con el grupo. Se mete en la conversación y nadie de los presentes hace denotar que se han dado cuenta de que ha llegado excesivamente tarde o del cansancio de su mirada.

- Creí que no vendrías - le susurra Nora colocándose a su lado.
- Pues aquí estoy -
- ¿Quieres hablar del tema? -
- Pues en realidad, quiero jugar al billar - Lisa alza la voz en esta frase, dejando que el resto la oiga.
- ¿Billar? - Marcos arquea las cejas - ¿hay apuesta de por medio? -
- Claro - responde.

Su compañero asiente con una sonrisa y se van juntos hacia la mesa.

- Esto no me lo pierdo - ríe David - ¿venís? - pregunta dirigiéndose a Nora y Lucas mientras se levanta de su taburete.

Nora asiente pero no se mueve, sigue dándole sorbos a su copa, pensativa. Lisa y ella se habían vuelto cercanas, se preocupaba por ella y no podía entender que se cerrase así. Pasaba de contarle todo lo que no le dejaba dormir a simplemente tratarla como a una más. Despierta de sus pensamientos y se da cuenta de que Lucas lleva un rato hablando y por su cara, espera una respuesta. Nora decide asentir y sonreír esperando que sea suficiente.

- Perfecto, entonces la semana que viene tomamos una copa juntos - Lucas no desaprovecha una oportunidad.

- Eh...ya concretaremos, ¿te parece? -

No sabe muy bien como salir de esa situación, lleva semanas intentando desalentar a su compañero, pero no se daba por enterado. No tiene nada en su contra, es guapo, simpático y seguro de si mismo, pero ella no puede ver más allá de su amistad. Nora cree en esa sensación terrorífica que te produce conectar con alguien, en la desazón de la boca del estómago cuando estás frente a la persona deseada. Un sentimiento tan absurdamente inmenso que no puede controlarse, porque sería como intentar contener el mar con una fregona. Lucas no despierta nada de eso en ella. Mientras su compañero se acerca al resto, ella continúa pegada a esa cerveza que parece no terminar nunca, sumida en su ensoñación.

Capítulo 3

Por la mañana los nubarrones se agolpan en el cielo, sin permitir que ningún rayo de sol llegue a su destino. La oficina ya está en marcha cuando Nora entra por la puerta. Según cruza la sala levanta la mano, agachando la cabeza a modo de broma.

- *¡Lo siento, lo siento!* - clama con cada escritorio que deja atrás.

- *Tranquila - ríe David - asumimos hace tiempo que la impuntualidad es inherente a ti* -

- *JA...JA...* - responde Nora rodando los ojos.

- *No te preocupes, ¡tienes muchas otras virtudes!* - Marcos sigue con la broma.

- *Me parece hasta divertido que os creáis graciosos, de verdad, pero alguien tiene que contaros la realidad chicos...no lo sois.* -

El día transcurre con normalidad, aunque Nora percibe claramente que Lisa la evade, además de que arrastra un carácter taciturno y serio. Más tarde, aprovechando el descanso, se acerca al escritorio de su compañera.

- *¿Quieres un café, o también piensas esquivar la pregunta?* - no puede ocultar el sarcasmo, está dolida, sólo que no es capaz de saber bien el por qué.

- *No, gracias* - responde Lisa algo seca.

Nora mira a su alrededor, esperando que no haya nadie cerca, pero decir cualquier cosa en ese momento y que nadie la escuche, es imposible. Estira el brazo, coge la mano de Lisa y a regañadientes la arrastra hasta la cocina. Puede ver como algunas cabezas se alzan curiosas, esperando captar algo de lo que ocurre, pero rápidamente vuelven a sus tareas.

- *Pero bueno, ¿a ti que te pasa?* - inquiere Nora.

- *¿Qué me pasa a mí...qué te pasa a ti?* - Lisa rebota la pregunta, visiblemente enfadada.

- *¿Qué me va a pasar?, me evitas, apenas hablas y prácticamente obvias mi presencia* -

- *SHHHHH...baja la voz, y yo no obvio tu presencia* - responde susurrando

- es sólo un periodo difícil y tú... -

- ¿Yo qué, no te digo lo que quieres oír? -

- No es eso, pero me presionas -

- Decirte que tienes que dejar a Saúl, que te mereces mucho más, ¿es presionarte? -

- ¡Sí, claro que lo es, necesito tiempo, MI tiempo, no el que a ti te convenga! - el enfado de Lisa crece sin control.

- ¿Más tiempo, cuánto necesitas?, ¡no eres feliz! -

- ¿Por qué te molesta tanto?, ¡es mi puñetero problema, no el tuyo! -

- Me importas, creía que éramos amigas...y Saúl es un imbécil - Nora baja el tono, no esperaba sentirse tan avasallada.

- Mira, claro que somos amigas y te lo agradezco...pero la próxima vez ahorrate ese "imbécil", estás hablando de mi pareja - dicho esto da la vuelta y se marcha, dejándo a Nora con la palabra en la boca.

Vuelve a su escritorio, la discusión le hace reflexionar y piensa en las palabras de Lisa, ¿tanto se ha entrometido y por qué le molesta de esta manera?, ella tiene razón, es cuestión de tiempo, pero hay algo en toda esta situación que le remueve hasta las entrañas, siente las heridas como propias y el mero hecho de pensar en Saúl la llena de un odio visceral, como una chispa fortuita que prende en llamas todo un bosque y necesita entender el por qué.

Capítulo 4

Al día siguiente Nora llega a la oficina y rápidamente se da cuenta de que Lisa no está ahí. Ocupa su puesto y comienza a trabajar, mirando constantemente la puerta de soslayo, esperando que aparezca.

- *¿Algo interesante en el marco de la puerta?* - pregunta Marcos sacándola de su ensoñación.

- *Ya sabes que me encanta la arquitectura, Marquitos* - ríe ella.

- *No va a venir* -

- *¿No va a venir quién?* -

- *Lisa. Por eso estás mirando en esa dirección, ¿no?* -

Nora despierta definitivamente y sacude un poco la cabeza.

- *Sí...¿cómo es eso, no va a venir?* - pone toda su atención en la conversación.

- *No, ha llamado y está enferma, pero algo le pasa últimamente, eso seguro...¿tú sabes algo?* -

- *¿Eh?* - ya se había evadido de nuevo. Piensa en Lisa y en si le pasaría algo, en si realmente estaría enferma. - *No, no sé nada* -

- *Dios, estás espesa, ¿eh?* -

Las horas pasan y Nora no puede parar de pensar en ello, pero todavía no logra discernir el por qué. En cuanto llega a casa, sabe que necesita llamarla, decirle que ya basta, que no merece la pena. Opta por mandarle un mensaje, ya que no está segura de si querría contestar al teléfono. Escribe y borra varias veces el texto, sin estar segura de si tendrá el valor de enviarlo, pero la imagen de Lisa en su mente haciéndose cada vez más y más pequeña bajo la sombra de Saúl la terminan de decidir y enciende ese odio acumulado. Sin pensarlo dos veces, pulsa el botón.

Capítulo 5

- David sacude la mano frente a su cara.
- *¿Qué, qué pasa?* - por fin despierta.
- *Que llevo diez minutos intentando que tu cerebro conecte de nuevo* -
- *Perdona, estaba distraída, ¿qué ocurre?* -
- *¡Que es jueves, cabeza de chorlito!* - Lucas le grita desde el otro lado de la sala.
- *¿Vienes al bar esta noche?* - pregunta David riendo.
- *Mmmm...no lo sé todavía* -
- *¿Dónde estás últimamente?* - David se apoya sobre su escritorio - *te noto rara desde hace un tiempo* -
- *¿También eres psicólogo?* - Nora sonríe - *sí, sí, allí estaré* -

Al llegar la noche el cielo se parte en dos y comienza a llover como si nunca antes lo hubiera hecho. Nora corre por la calle, protegida por una enorme capucha, tratando de llegar cuanto antes a la puerta del local. Cuando llega, ya tiene una cerveza esperando.

- *¡Por fin!* - grita Marcos desde el billar.

Lucas y David charlan animadamente junto a la barra y con una sonrisa la invitan a acercarse.

- *¿Y Lisa?* - es lo primero que acierta a preguntar.
- *Ya sabes que estos últimos días no ha venido* - responde Lucas - *bueno, ¿qué me dices de aquella copa que me prometiste?* - vuelve a la carga, no puede evitarlo.
- *Lucas, ¿puedes intentar no meter ficha hoy?, está claro que no tiene un buen día* - David rueda los ojos en señal de agotamiento.
- *Claro, disculpa* - se marcha algo molesto hacia el bar.
- *Gracias* - Nora suspira.

- *No hay de qué...¿Me vas a contar ahora lo que te ocurre?* -

¿Pero cómo va a contárselo?, ni siquiera ella lo entiende, sólo sabe que en su interior algo se mueve a suma velocidad, todos los pensamientos que alguna vez hubiera podido tener se agolpan y entrelazan ahora en su cabeza, aunque no logra descifrarlos. Pero lo cierto es que ya no puede más, no se soporta y necesita compartir esta carga que no consigue entender completamente.

- *Yo...no sé...verás...* - y cuando iba a soltar una primera palabra que probablemente daría paso a todo lo demás, un fuerte portazo dejó en silencio la sala.

Un hombre corpulento se hace paso de forma estrepitosa, captando la atención de todos. Joven, atractivo y con la cara desencajada por la ira, mira de un lado a otro buscando una cara en concreto.

- *¡Nora!* - intenta mantener la calma, pero falla de manera obvia.

Ella jamás lo ha visto antes, pero sabe quién es sin necesidad de pensarlo dos veces. Se levanta del taburete lentamente, siente la mirada de todos los presentes clavada en ella. Al moverse capta la atención de Saúl y antes de que nadie pueda reaccionar, ya se dirige hacia ella.

- *¿Eres tú, no?* -

Nora traga saliva y asiente. Está blanca y con el estómago del revés.

- *¿Sabes quién soy?* -

Ella vuelve a asentir, esta vez le tiemblan las piernas. En ese momento, David y Lucas hacen acto de presencia y se colocan junto a su compañera.

- *¿Hay algún problema?* - pregunta David de la forma más calmada que puede.

- *Ella está a punto de tenerlo* -

Lucas da un paso al frente, sumándose al ambiente crispado que se respira.

- *O te das la vuelta y te largas o te sacamos nosotros a patadas* -

- *¿En serio crees que pegaría a una mujer?* - Saúl apunta con el dedo a Nora - *sólo vengo a advertirte, no sé quién te crees que eres, pero deja*

de escribirle -

Dicho esto, se da la vuelta para marcharse. Nora se llena de un odio que no reconoce y comienza hablar

- *Estás loco, no te la mereces y nunca será feliz contigo* - respira agitada mientras siente la cara arder. Sus compañeros la miran atónitos.

Saúl para en seco y sin que nadie lo prevea, se aproxima a ella y la empuja, no tan fuerte como le gustaría, pero lo suficiente para hacer que tropiece y caiga al suelo sentada. David y Lucas se lanzan hacia él y lo agarran de los brazos.

- *Y con quién será feliz, ¿contigo?* - se zafa con facilidad - *soltadme, ya me voy* - se marcha.

Nora sigue en el suelo, sentada, las lágrimas de impotencia llegan a sus ojos. Está rabiosa por no ser capaz de hacer nada más, humillada por que ese momento tuviera tan extenso público y triste, triste como nunca antes se había sentido. Marcos y David la ayudan a levantarse.

- *¿Estás bien?* - visiblemente asustados.

- *Voy a matar a ese tío* - Lucas se pone el abrigo.

- *No, déjalo* - dice Nora mientras se incorpora.

- *¿Pero qué estás diciendo?* - Lucas continúa alterado.

Nora busca la mirada de Marcos, pidiéndole en silencio que calme a su amigo. Él lo entiende y se lo lleva a un rincón del local para susurrarle unas palabras. David abraza a Nora intentando consolarla.

- *¿Sabes quién era?* -

- *Sí* -

- *¿Vamos a la policía?* -

- *No* -

- *¿No vas a explicarme qué está pasando?* -

Nora se recompone y le abraza de nuevo.

- *Lo siento* - le susurra al oído.

Capítulo 6

Al día siguiente, el equipo encuentra a Nora ya en su escritorio.

- *¡No puede ser!, ¿la primera?, ¿qué está pasando?*- ríe Marcos.

Ella sonríe sin ganas, está cansada, apenas ha dormido y sus ojeras caen hasta el suelo. Oye en una conversación ajena que Lisa vuelve a estar enferma.

- *Nora, Nora* -

- *¿Eh, qué pasa?* -

- *Te preguntaba si querías un café* -

- *Sí, sí, gracias* - responde pensativa.

David frunce el ceño y se dirige a la cocina. Nora ha estado despierta toda la noche, no se saca de la cabeza el encuentro con Saúl, pero no fue el miedo lo que no le permitió conciliar el sueño, sino uno de los dardos envenenados que escupió mientras le gritaba: "¿Con quién será feliz, contigo?". Esas habían sido sus palabras y no puede dejar de darles vueltas. Su compañero coloca una taza humeante frente a ella.

- *A lo mejor esto te aclara las ideas* - dice de manera afable.

Su día transcurre entre documentos y tanto trabajo que no se permite el lujo de retomar su debate interno y cuando se da cuenta, ya se está poniendo la chaqueta para marcharse.

- *Nora, ¿podemos hablar un momento?* -David le da un par de toques en el hombro para llamar su atención mientras salen por la puerta.

Sigue lloviendo a mares y el cielo se ilumina de forma obligada por escandalosos relámpagos.

- *Dime* -

- *Sé que te pasa algo...* - cuando ve la mirada evasiva de su amiga levanta las manos para que le deje continuar - *y también sé que no me vas a contar qué es, así que sólo quiero que sepas que eres una buena persona* -

- *¿Y este piropo tan bonito?* -

- *¿Sabes que recuerdo de nuestros años en la otra empresa?* - David la mira con ternura.

- *No* -

- *Recuerdo que hacías el trabajo más llevadero, te recuerdo sonriendo a todo el mundo* -

Una lágrima recorre su sonrojada mejilla.

- *Has sido buena y honesta con todo el mundo, ¿por qué no haces lo mismo contigo?* -

David suspira y mientras se marcha le lanza una última sonrisa. Nora se queda ahí plantada y al mismo tiempo en que la lluvia cambia de dirección por el viento, lo sabe. Entiende entonces que después de todo Saúl tiene razón, quiere estar con Lisa, pero hasta ese instante no había sido capaz de ser sincera consigo misma.

Capítulo 7

Nora echa a correr. Corre en medio de la lluvia dejando que le cale hasta los huesos, pero no le importa, porque por fin tiene claro a dónde quiere llegar. Para cuando llega a su puerta, está temblando, su pelo chorrea agua y la ropa se pega a su cuerpo empapado. Toca tres veces con los nudillos y espera. Espera sin siquiera saber que va a decir a continuación, sin preparar ningún discurso en su revuelta mente porque sabe con certeza que no podrá recordarlo. Lisa abre la puerta en pijama, sorprendida por que alguien haya llamado en mitad de la noche.

- *Hola* -

- *¡Dios Nora, estás empapada!* - mira a su compañera de arriba abajo y abre la puerta para permitir que pase dentro, pero ella no lo hace.

Nora niega con la cabeza haciéndole entender que no va a entrar.

- *¿Ocurre algo, estás bien?* - Lisa mantiene su expresión de desconcierto.

Nora no deja de mirar al suelo y traga saliva, intentando encontrar el valor para decir algo.

- *¡Nora, di algo por favor, me estás asustando!* - coge sus manos y las aprieta queriendo tranquilizarla.

Por fin Nora levanta la cabeza y la mira directamente a los ojos.

- *Creo que te quiero* -

Lisa se queda petrificada, suelta sus manos y da un paso atrás.

- *¿Qué?* - acierta a preguntar.

- *No deberías estar con él, deberías estar con alguien que no necesite verte dos veces para entender que eres maravillosa* - respira por fin. Ya lo ha dicho.

Lisa permanece quieta, pero un sonido que sale del interior de la casa la distrae.

- *Tienes que marcharte* - le pide.

- *Está ahí, ¿verdad?* - Lisa no responde - *¿Por qué le tienes miedo, por qué tienes miedo a ser feliz?* -

- *Ser feliz, pero contigo, que conveniente, Nora* -

Nora le agarra las manos de nuevo, acercándola a ella.

- *Sé que hay algo aquí, Lisa. Hay algo entre nosotras, puedo sentirlo...y tú también* -

- *Yo no...¿eres consciente de lo que me estás pidiendo?. Quieres que le de la vuelta a toda mi vida y todo por que tienes, no sé, una crisis con tu sexualidad* - puede ver como sus palabras golpean duramente a Nora, haciendo mella en ella.

Ahora Nora estaba enfadada, dolida y decepcionada, por fin ha reunido el valor para soltarlo todo y se siente completamente menospreciada.

- *No me lo puedo creer* - se lleva las manos a la cabeza.

- *¿El qué?* -

- *Te estoy diciendo todo esto, estoy...estoy siendo sincera, jamás me había sentido tan indefensa, ¿sabes?, y tú...tú estás reduciendo mis sentimientos a qué, ¿una confusión?*-

Lisa no sabe qué responder.

- *Si quieres te explico lo que ocurre. Te pasa que estás jodidamente acojonada. Llevas tanto tiempo siendo lo que otros quieren que seas, que ya no puedes ni pensar en quién coño eres realmente* -

Y antes de que Lisa puede reaccionar, Nora da la vuelta y se marcha.

Capítulo 8

Capítulo 9

Durante el resto de la semana, Lisa es una sombra lo suficientemente rápida como para no tener que cruzarse con Nora en la oficina, y si se daba el caso, aparta la mirada y procura tomar la dirección opuesta. Nora acepta estas reglas silenciosas, el orgullo le impide romperlas, así que cuando llega su día libre, siente toda esa presión desvanecerse. Puede quedarse en casa, sin hacer otra cosa que no sea hundirse en el enorme sofá y leer, leer hasta que todas y cada una de las palabras la envuelvan como un suave manto en medio de la oscuridad en la que está sumida, dejando de pensar y sentir por un instante.

Cuando más inmersa está en esa burbuja que ha creado, alguien llama a su puerta con tres golpes secos y es suficiente para hacer estallar la pompa de tranquilidad en la que flotaba. Se levanta a abrir, sin preocuparse ni un ápice por ir vestida con una camiseta cuatro tallas más grande que ella, un moño que se desmorona por momentos y unas gafas gastadas que debe usar para leer. Arrastra los pies hasta la entrada y abre la puerta. Antes de poder reaccionar de alguna forma, Lisa cruza el umbral como una exhalación, sin darle tiempo siquiera a pestañear. Nora cierra después de dos segundos de parálisis.

- *¿Pero qué...?* -

Lisa se encuentra ahora en medio del salón, cómo si sus pies hubieran echado raíces y no tuviera permitido avanzar ni un sólo paso. Está algo alterada y parece que va a decir algo, pero sea lo que sea muere en su garganta antes de nacer. Mueve los dedos sin descanso, tratando de gestionar el nerviosismo que la invade y en cuestión de un segundo, contagia a Nora de la misma sensación.

- *¿Qué tal tu cita con Lucas?* - pregunta bruscamente.

Nora, incrédula, no pierde el tiempo.

- *¿Qué tal tu novio?* - devuelve la bala tan fuerte y certera como puede.

Se miran durante un segundo, retándose a ir más allá, a doler más a la otra. Por fin, Lisa lanza un suspiro de rendición, siendo la primera en deponer las armas.

- *Ya no estoy con Saúl* -

Aunque sorprendida, Nora trata de ocultarlo.

- *Ah, ¿y ese cambio?* -

Lisa no va a ceder más terreno, ha tenido suficiente.

- *¿Y tu cita, te abrió la puerta al pasar, retiró la silla antes de que te sentaras?* -

- *¿Acaso te importa?, alégrate, tenías razón, puede que sólo estuviera confundida después de todo* -

Lisa guarda silencio un momento.

- *Siento aquello que dije, de verdad, no debería haber soltado esa gilipollez* -

Esta vez es Nora quién suelta todo el aire que lleva dentro, dejando marchar también todo el enfado que tiene acumulado.

- *No hubo cita* -

- *Oh, pensé que...* -

- *¿Qué ha pasado con Saúl?* - interrumpe Nora.

- *David me ha contado lo que pasó en el bar* -

Nora tensa el semblante al recordarlo.

- *Ya veo que no lo has olvidado* - continúa Lisa.

- *Cómo hacerlo* - sonríe sarcásticamente.

- *En cuanto me lo contaron fui a casa y lo confronté* -

- *¿Dijo algo?* -

- *Nada que merezca la pena recordar, sólo sé que no reconocía a la persona que tenía delante y que llevaba mucho tiempo sin hacerlo* -

Nora intenta hablar pero Lisa toma la palabra de nuevo.

- *No me digas "te lo dije", no hay nada más previsible que eso* -

Nora ríe con una carcajada.

- *Y ahora dime, ¿qué pasó en la cita?* -

Nora aguanta la respuesta mientras va hacia la nevera y abre dos cervezas, cede una a Lisa y se sienta en el sofá.

- *Bueno, Lucas vino a buscarme* -

- *¿Y...?* -

- *Nada, tuve que contarle la verdad* -

Lisa se encoge por un segundo.

- *¿Qué verdad?* - le pregunta mientras se sienta junto a ella.

- *Que aunque tuvieramos esa cita, nunca iba a pasar nada más, porque estoy interesada en otra persona. ¿Qué haces aquí?* - sorbe un trago de cerveza, intentando aparentar seguridad.

- *Sólo quería venir y decirte que tienes razón, estoy aterrada por todo. Toda mi vida he sentido una presión en el pecho, como si tuviera que sostener el peso del mundo y no tuviera derecho a sentir lo que quisiera, así que enterré todo lo desconocido para mí* -

Se miran sin saber qué decir, o como decirlo. Tan sólo se escuchan las agujas de un reloj, que parecen anunciar una cuenta atrás que nunca llega a su fin.

- *Mira* - comienza Lisa - *lo que dijiste me hizo pensar. Y no sé, la vida es absurdamente corta, deberíamos ser quienes somos...y deberíamos besar a quien queramos besar* -

Antes de que Nora pueda responder, Lisa coge su cara con las manos y la besa con fuerza.

- *Ya no tengo miedo Nora* -

- *Ya lo veo* - sonríe y esta vez es ella quien la besa.

- *¿Y ahora que hacemos?* -

- *No tengo ni idea...pero supongo que voy a sacar otro par de cervezas y podemos averiguarlo* -

FIN

Muchos sucesos ocurrieron a partir de lo acontecido en este pequeño relato. Afortunadamente estuve presente en algunos de ellos y puedo atreverme a afirmar que ninguna de las palabras aquí escritas dista mucho de la realidad. Ser testigo de la serie de catastróficas casualidades que llevaron a las dos protagonistas a sincerarse con el resto del mundo fue sin duda toda una aventura, pero esa...esa es otra historia.